

dría definirse así en toda su generalidad: establecer todas las afirmaciones compatibles con los tres principios fundamentales del pensamiento. La ciencia se reduce a un vasto formalismo. Después, sólo le queda una tarea secundaria: verificar si todas las combinaciones determinadas como posibles son también reales en la naturaleza. Ahora, si todas las posibles no son reales, jamás lo real puede carecer de un casillero en toda la inmensa textura de lo posible.

En tanto que el pensamiento proporciona a la realidad cuadros contruídos fuera e independientemente de ella, la lógica simbólica se nos presenta como una vasta escolástica. No el acrecentamiento del poder de la razón sino su rebajamiento y su humillación. La combinatoria de Russell, en particular, pretende hacer absolutamente inútil la existencia de un intelecto humano, en todo lo que se refiere a la lógica y a las matemáticas. Antes que él, otro lógico del mismo estilo, Stanley Jevons, había contruído una especie de piano de veintiuna teclas que clasificaba, escogía y desechaba las combinaciones de términos y finalmente indicaba las proposiciones no contradictorias ¿Precisa decir que esta neoescolástica marcha en sentido inverso al desarrollo del pensamiento humano? La ciencia no mete a la naturaleza dentro de un sistema de casilleros previamente establecidos. El conocimiento es actividad y lucha; no confrontación pasiva, sino discusión apasionada entre la naturaleza y el hombre. Así, en donde el hombre dice unidad y continuidad, la naturaleza responde pluralidad y discontinuidad; en donde aquél afirma pluralidad, ésta replica unidad. El conocimiento sólo avanza por esta dialéctica incesante. El pensamiento, en tanto que penetración, invención y extensión; el pensamiento, en fin, se presenta esencialmente como acción, movimiento y superación de él mismo, y no es en modo alguno reducible al automatismo envilecedor de un sistema de fichas y de palancas.

Los adeptos del álgebra lógica muy frecuentemente se adornan con ínfulas revolucionarias, y lanzan anatemas en contra de la lógica aristotélica. Pero aun aquí, su progreso es muy relativo. La lógica de Aristóteles consistió en clasificar cierto número de formas del pensamiento, del mismo modo como su autor catalogó algunas centenas de aves por medio de la obser-